

¿Porqué ir a Misa?

Un asiduo asistente a misa le escribió al editor de un periódico quejándose que no tenía sentido ir a misa todos los domingos.

"He ido durante 30 años", escribía, y durante ese tiempo habré escuchado como 3,000 sermones. Pero juro por mi vida que no recuerdo ni uno solo de ellos. Por eso pienso que estoy perdiendo mi tiempo y los sacerdotes también dando sermones.

Así empezó una controversia en la columna de "Cartas al Editor", para deleite del mismo editor. La misma que continuó por varias semanas hasta que alguien escribió lo siguiente:

"Ya llevo casado 30 años. Durante todo ese tiempo mi esposa debe haber preparado 32,000 comidas, y juro por mi vida que no me acuerdo de ni un solo menú de alguna de ellas. Pero sí sé esto: Todas me alimentaron y me dieron la fuerza que necesitaba para hacer mi trabajo.

Si mi esposa no me las hubiera preparado, estaría físicamente muerto el día de hoy.

¡De la misma manera, si no hubiese ido a la iglesia para alimentarme, estaría espiritualmente muerto en la actualidad!".

¡Gracias a Dios por nuestro alimento material y el espiritual!

pensamientos provechosos

Ser hombre es... saber decir "me equivoqué" y proponerse a no repetir el mismo error.

jaculatoria DEL MES

(Repítelo durante el día)
¡Ayúdame Dios mío
porque Tú eres mi
refugio y mi fortaleza!



Cómo vivir la Santa Misa

Con frecuencia al hablar sobre la Santa Misa con ciertas personas, he descubierto que se distraían porque no sabían lo que debían hacer en cada momento. Quizás a ti te pasa lo mismo. Por eso brevemente, quisiera explicarte algunos detalles. Léelos con atención y vívelos después. Conocerás mejor la Santa Misa y le irás tomando cariño.

Mira, en el «YO CONFIESO» hablamos con Dios y le pedimos perdón por nuestras faltas. Cuando lo reces hazlo con arrepentimiento y dolor por tus pecados. Dios entonces perdona tus faltas veniales y comienzas la Santa Misa limpio interiormente.

El «GLORIA A DIOS EN EL CIELO...» es un cántico de alegría. En él le decimos a Dios cosas importantes «Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias»... Dilo despacio, que sea una oración, y vive con el alma lo que le dices a Dios con tus labios.

Después el sacerdote dice «OREMOS» y nos invita a rezar. Guarda unos segundos de silencio y recita una oración pidiendo beneficios a Dios por medio de su Hijo Jesucristo. Tú, en tu interior, unido a la oración del sacerdote, pídele a Dios algunas de las cosas que necesitas para amarle y las cosas que necesitan los demás... Tu oración, así, será universal.

Escucha con atención las «LECTURAS» y el «SANTO EVANGELIO», pues a través de ellas te está hablando Nuestro Señor.

En el «OFERTORIO», el sacerdote, elevando el pan y el vino, que en la Consagración se van a convertir en el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, lo ofrece a Dios. Tú, entonces, renueva tu ofrecimiento de obras hecho al levantarte y regálale a Dios, de nuevo, todo lo que estás realizando durante el día: deberes, obligaciones, trabajo, estudio, detalles en casa, con el prójimo, deportes, deseos de mejorar, etc. Dios, igual que tú cuando te hacen un regalo, está contento cuando le ofreces lo que haces. Y tus tareas tienen sentido divino.

El sacerdote, al aproximarse la Consagración, que es el momento más importante de la Santa Misa, reza un himno alabando a Dios y dándole gracias. (Santo, Santo, Santo, es el Señor...). Es el «PREFACIO». Tú, recogido interiormente, alaba a Dios en tu corazón y dale gracias porque ha enviado a su Hijo para salvarnos del pecado.

En la «CONSAGRACIÓN», (los fieles de rodillas), Jesús, por medio del sacerdote, convierte el pan en su Cuerpo y el vino con unas gotas de agua en su Sangre. El sa-

cerdote elevando primero la Hostia Consagrada y después el cáliz, nos enseña el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.



Son momentos de emoción y silencio. Jesús está realmente presente sobre el altar. Tú, al mirarlo, puedes hacer en tu interior un acto de adoración: «Señor, te adoro porque eres mi Dios», o un acto de fe: «Señor, creo que estás aquí».

Durante la «PLEGARIA EUCARÍSTICA» el sacerdote pide a Dios por la Iglesia, por el Papa, por nuestro Obispo, por los sacerdotes, por los fieles difuntos y por los que están participando en la Santa Misa. Tú, unido a su oración, vas pidiendo también por ellos. Así les ayudas a salvarse.

El «PADRENUESTRO» la oración que Jesús nos enseñó para dirigirnos al Padre, rézala con suma devoción.

En gracia de Dios recibe a Jesús Sacramentado, en la «COMUNIÓN», para unirse con Él y que se acreciente en tu alma la vida sobrenatural.

Espérate un ratito para retirarte del templo después de la «ACCIÓN DE GRACIAS» ofreciéndole al Señor tu jornada diaria.

Si cuidas estos detalles, entre otros, y los vas viviendo, pondrás calor en tu Misa, tu corazón se irá encendiendo en amor al Señor y tu vida se irá engrandeciendo. Estarás feliz y la Santa Misa no se te hará larga y aburrida. «La Misa es larga, dices, y añado yo: porque tu amor es corto» (Camino, n. 529). Como ves, es problema de amor. No seas enano por dentro. ¡Solúcionalo!

De todos modos, a veces, puedes distraerte. Lucha entonces. Mira al Sagrario y dile a Jesús: «Señor, perdona esta falta de amor; ayúdame a participar con más cariño». Aprovecha tus distracciones, no para desanimarte, sino para volver a Jesucristo con dolor por tu falta y con un amor nuevo.



A uno lo detiene la policía y le dice: Deme su nombre y apellido.

¿Esta Ud. loco?, ¿y yo después cómo me llamo ?

Un hombre llama a la puerta. Abre la Señora de la casa.

- Señora, hace dos días que no como.
- Espere. Llamaré a mi marido.
- No, por favor, no soy antropólogo.

Saltar al Vacío

Cada vez que veía fotos de hombres lanzándose desde un avión, el joven sentía la necesidad interior de estar entre ellos. Quería ser paracaidista.

-¿Por qué ellos sí y yo no? -se decía.

Lo primero que hizo fue conseguir un instructivo sobre diversos tipos de paracaídas. Después inició y concluyó un estudio comparativo de aviones modernos. Como se dio cuenta de que ignoraba muchas cosas, decidió estudiar también un master en caída de cuerpos, atracción de masas y fricción. Concluyó su preparación con un año de estudios meteorológicos y movimientos de corrientes de aire.

Por fin, cuando se sintió preparado, eligió cuidadosamente el avión. Era un bimotor que aún seguía en uso y tenía buen aspecto.

Al despegar le dijo al piloto que se dirigiera al punto que, ya antes, le había señalado en el mapa con una regla y un compás. El momento se acercaba y al elevarse el avión, el joven sentía más y más el vértigo entusiasmante de volar.

Por fin, cuando se encontraban a la altura perfecta se levantó del asiento, abrió la escotilla y sintió el viento helado en la cara. Permaneció allí unos instantes llenando los pulmones con el puro azul del cielo...

Pero no saltó.

Cerró la escotilla y mandó aterrizar. Había olvidado que para saltar hace falta una cosa más. Ser un valiente.

Conozco a quienes pasan la vida preparándose para orar; buscan métodos de oración novedosos y consejeros de todo tipo pero, llegado el momento, no hablan con Dios. Y es que para hablar con Dios hay que ejercitar la fe y olvidan que para vivir de fe hace falta... ser un valiente; o sea, pedirla.

P. Miguel Segura

*"No busques entender para creer,
Cree para que puedas entender"*

Santo Tomás de Aquino

Alumbrando a Otros

Hace cientos de años, había un hombre en una ciudad de Oriente, que una noche caminaba por las oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida. La ciudad era muy oscura en las noches sin luna como aquella. En determinado momento, se encuentra con un amigo. El amigo lo mira y de pronto lo reconoce. Se da cuenta de que es Guno, el ciego del pueblo, entonces le dice: ¿Que haces Guno, tú ciego, con una lámpara en la mano? Si tú no ves...

Entonces, el ciego le responde: -Yo no llevo la lámpara para ver mi camino. Yo conozco la oscuridad de las calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentren su camino cuando me vean a mí... No sólo es importante la luz que me sirve a mí sino también la que yo uso para que otros puedan también servirse de ella.

¿No sabes que alumbrando a otros, también me beneficio yo, pues evito que me lastimen otros que no podrían verme en la oscuridad?-

Cada uno de nosotros puede alumbrar el camino para uno ver y para que sea visto por otros, aunque uno aparentemente no lo necesite.

MORALEJA: Alumbrar el camino de los otros no es tarea fácil, muchas veces en vez de alumbrar, oscurecemos mucho más el camino de los demás. ¿Cómo? A través el desaliento, la crítica, el egoísmo el desamor, el odio, el resentimiento... ¡Que hermoso sería si todos ilumináramos los caminos de los demás, sin fijarnos si lo necesitan o no!. Llevar luz y no oscuridad. Si toda la gente encendiera una luz, el mundo entero estaría iluminado y brillaría día a día con mayor intensidad.



Todos pasamos por situaciones difíciles a veces, todos sentimos el peso del dolor en determinados momentos de nuestras vidas, todos sufrimos en algunos momentos y lloramos en otros. Pero no debemos proyectar nuestro dolor cuando alguien desesperado busca ayuda en nosotros. No debemos exclamar como es costumbre: "La vida es así" llenos de rencor y de odio. No debemos... al contrario, ayudemos a los demás sembrando esperanza en ese corazón herido.

Nuestro dolor es y fue importante, pero se minimiza si ayudamos a otros a soportarlo, si ayudamos a otro a sobrellevarlo

Luz, demos luz. Tenemos en el alma el motor que enciende cualquier lámpara, la energía que permite iluminar en vez de oscurecer. Está en nosotros saber usarla. Está en nosotros ser Luz y no permitir que los demás vivan en las tinieblas.

Veamos el Evangelio de San Mateo 5, 14-16, donde Jesús nos dice: *"Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto de un monte; ni se enciende una luz debajo de un candelero, sino sobre un candelero a fin de que alumbré a todos los de la casa. Alumbré así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos."*

reflexión

LEALTAD

Han transcurrido veinte siglos, y la escena se repite a diario: siguen procesando, flagelando y crucificando al Maestro... Y muchos católicos, con su comportamiento y con sus palabras, continúan gritando: ¿a ese?, ¡yo no le conozco!

Desearía ir por todos los lugares, recordando confidencialmente a muchos que Dios es Misericordioso, y que también es muy justo. Por eso ha manifestado claramente: "tampoco Yo reconoceré a los que no me han reconocido ante los hombres".

San Josemaría Escrivá - Surco 369

F H A R U E T S A P U P Y
M I G U R C N E W T O N K
A T Q B N O S L E N E O I
O L I E B U C H O P I N J
S E T N A V R E C D E U K
O R U S E U L R G A O I R
C R E O U O D O N O L O C
R I R E P H C D I W A X A
A Z S A L B Y E M I D E J
T I N U Z E L S E N E C A
E T O A E I N F L G D L P
S O N E M A P N F O H A I

Busca los nombres de estos Famosos:

Hitler, Pasteur, Newton, Rubens, Chopin,
Nelson, Cervantes, Sócrates, Pizarro, Colón,
Napoleón, Herodes, Fleming, Dédalo, Séneca.